

“TERCER SECTOR Y VOLUNTARIADO EN CHILE. RECAPITULACION”

Documento de trabajo

Marcela Jiménez de la Jara.
Coordinadora Área Participación y
y Sociedad Civil
Ministerio de Planificación y
Cooperación, MIDEPLAN
División Social
Departamento de Políticas de
Inclusión Social
Fonos 56-2-6751534
56-2-6751529
Fax 56-2-6751531
E-mail: mjimenez@mideplan.cl

Santiago, Chile

Trabajo preparado para el Seminario “ONG y Voluntariado como Agentes de Desarrollo Social”, celebrado en Antigua, Guatemala, entre el 7 y el 11 de abril de 2003. El Seminario fue patrocinado por el Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales de España.

Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Etica y Desarrollo - www.iadb.org/etica

SUMARIO

	Pág.
I INTRODUCCION	3
II SOCIEDAD CIVIL Y TERCER SECTOR. ALGUNOS ANTECEDENTES GENERALES	4
2.1 ¿Qué entendemos por sociedad civil?	4
2.2 ¿Por qué sociedad civil?	5
2.3 Sociedad civil y Tercer Sector en Chile. Cuantificación y “cualificación”	7
III TERCER SECTOR Y VOLUNTARIADO	11
3.1 “Mosaico” latinoamericano	11
3.2 ¿Qué ocurre en Chile?	12
IV HITOS RELEVANTES, AL INTERIOR DEL GOBIERNO DE CHILE, EN EL CUMPLIMIENTO DE COMPROMISOS CON LA SOCIEDAD CIVIL Y EL VOLUNTARIADO	17
V PARTICIPACION Y VOLUNTARIADO EN CHILE. ALGUNOS REFERENTES EMPIRICOS	19
5.1 Participación en organizaciones	19
5.2 Razones de no participación en organizaciones	20
5.3 Razones de no participación por grupo de edad	20
5.4 Razones de no participación por situación de pobreza	20
5.5 ¿Por qué participan los chilenos?	21
VI CONCLUSIONES PRELIMINARES	22
VII REFERENCIAS	22

I INTRODUCCION

Desde los inicios de los gobiernos de la Concertación, el Estado de Chile ha atribuido gran importancia al Tercer Sector o, para estos efectos, a entidades de la Sociedad Civil. Así, el Ministerio de Planificación y Cooperación crea en los 90 el Departamento de Enlace Gobierno-ONG, hoy Departamento de Coordinación Intersectorial y Sociedad Civil, para incorporar a los privados con y sin fines de lucro en la lucha contra la pobreza.¹ Tras un breve reprocesamiento de la conceptualización sobre Sociedad Civil y Tercer Sector, se entregan en el punto 2.3 de esta ponencia, algunos referentes sobre la realidad del Tercer Sector en Chile.

Lo más relevante, para los efectos de este seminario, es concluir que un elemento clave en la definición del Tercer Sector es la presencia de la variable “voluntariado”. Esto es lo que nos estimula a indagar, en el punto III de este documento, qué está ocurriendo en el paisaje regional latinoamericano en relación a esta temática, para lo cual recurrimos a la investigación comparativa internacional que lidera el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore.² Tras una rápida revisión, se concluye que la presencia del voluntariado en la región es notable, destacando al respecto, la realidad de Colombia.

Lamentablemente Chile, no es aún parte de la muestra de esta investigación comparativa internacional. Sin embargo, y recurriendo a la compilación que se realizara con ocasión de un encuentro similar a éste en Santa Cruz de la Sierra³, se hace una relectura de la información recopilada, concluyéndose que si bien es cierto la presencia del voluntariado en nuestro país no es despreciable, habían aún en el 99, desafíos y tareas pendientes.

Al respecto, la “asignatura pendiente” de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, es asumida con energía y eficiencia por el gobierno actual de Chile, a través de la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General de Gobierno; esto es consecuente con compromisos asumidos, cuando el Presidente

¹ Sobre este tema hay copiosa literatura e información. Ver entonces entre otros, www.mideplan.cl y www.fosis.cl.

² Ver Salamon, Fundación BBVA, Bilbao 2000.

³ Ver “El Voluntariado Social en Chile. Aportes para un Diagnóstico Preliminar”. MIDEPLAN, AECI, 1999.

Ricardo Lagos era candidato. Se describen entonces, en el punto IV de este documento, “hitos relevantes” en el cumplimiento de estos compromisos.

Finalmente, y tras resumir en el último punto algunos referentes empíricos, se reconocen en las conclusiones indudables logros, sin desatender “tareas pendientes” en la clarificación de diagnósticos y operacionalización de canales que faciliten la puesta en práctica del estímulo al “voluntariado”. Esto último, con especial connotación en nuestro Ministerio, para lo que es el programa “Chile Solidario”, preocupación fundamental del gobierno asumida por MIDEPLAN, para superar la extrema pobreza.

II SOCIEDAD CIVIL Y TERCER SECTOR. ALGUNOS ANTECEDENTES GENERALES

2.1 ¿Qué entendemos por Sociedad Civil?⁴

El “Centro para la Sociedad Civil” del “London School of Economics and Political Sciences”, de la Universidad de Londres, creado en 1999, considera el concepto de Sociedad Civil, como localizado estratégicamente en las dimensiones transversales de las líneas más importantes del desarrollo intelectual de las ciencias sociales, hoy en día.⁵

Teniendo conciencia de la diversidad del término, construyeron la siguiente “definición de trabajo”, la que en ningún caso puede ser interpretada en forma rígida:

*“La sociedad civil se refiere a un conjunto de instituciones, organizaciones y conductas, situadas entre el estado, el mundo de los negocios y la familia. Específicamente, esto incluye **organizaciones voluntarias** y sin fines de lucro de diferentes tipos, instituciones filantrópicas, movimientos sociales y políticos, otras formas de participación social e involucramiento y los valores y patrones asociados con ellas.”⁶*

⁴ Estas reflexiones constituyeron también marco de referencia para otras ponencias referentes al tema; ver, entre otros, “Mujer y Sociedad Civil”, Lima, Perú, septiembre 2002.

⁵ Ver: www.lse.ac.uk/depts/ccs

Ver además de Anheier Helmut K, “Organizational Theory and the Non-profit Form”; Proceedings of a seminar series at the LSE Centre for Civil Society. Report 2º, CCS, London School of Economics and Political Science. Londres 2001.

⁶ www.Ibidem.

2.2 ¿Por qué Sociedad Civil?

Tras esta interrogante y la pregunta de ¿por qué este repentino interés mundial por esta temática?, la misma fuente acota que si bien es cierto el término estuvo en boga durante los siglos XVIII y XIX, cayendo posteriormente en desuso e interesando sólo a los historiadores, hoy en día cobra de nuevo relevancia. Esto, porque durante mucho tiempo, los científicos sociales creían que nosotros vivíamos en un mundo separado en dos secciones: la economía y el mercado por una parte y el estado y el gobierno por el otro. Así, las grandes teorías, hablaban de estos dos mundos y virtualmente, todas nuestras energías estuvieron dedicadas a explorar los dos complejos institucionales del mercado y del estado. Nada más parecía importante.

Continúa la misma fuente reflexionando que, la “sociedad” fue empujada hacia lo marginal, llegando últimamente a ser sólo un concepto abstracto, relegado a los confines de los teorismos sociológicos y de la filosofía social, sin toparse con el prisma de los dos mundos que había dominado las ciencias sociales en los últimos cincuenta años. De allí que, la noción de que podría existir un Tercer Sector entre el mercado y el estado, se perdió en la perspectiva de los dos polos. Con esto, aunque se reconocía la existencia de numerosas organizaciones privadas, esto no alteraba la dicotomía, estado-mercado.

En la misma línea, es de nosotros conocida la labor realizada por el Centro de Estudios de la Sociedad Civil, de la Universidad Johns Hopkins. Así, tanto a través de la Investigación Comparativa Internacional que ellos lideran, como de otros programas e iniciativas, han contribuido a darle visibilidad a la Sociedad Civil, constituyéndola en un Tercer Sector, que rompe la tradicional dicotomía de Estado y Mercado.⁷ Dice al respecto la fuente recién citada, refiriéndose a la investigación aludida:

“Los resultados demuestran, entre otras cosas, que el sector no lucrativo es en todo el mundo una fuerza económica mucho más importante de lo que comúnmente se cree; que existen diferencias significativas tanto en el tamaño general como en la composición de dicho sector entre los distintos países; que la filantropía juega un papel mucho menos significativo en su financiamiento que las cuotas individuales o que el sector público y que en años recientes el sector ha crecido considerablemente, en la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos”⁸

⁷ Ver Salamon, Anheier y otros, op.cit.

⁸ Ibíd. Parte I. Resumen Comparativo, pp. 27.

Por otra parte, y al interior de esta racionalidad, organismos multilaterales de relevancia como son el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, contextualizando a nivel regional latinoamericano, suscriben a esta tendencia. Así, señala el primero:

*“Uno de los desarrollos más significativos en la Región de América Latina y el Caribe en los últimos años, ha sido la emergencia de sectores de la sociedad civil diversos y vibrantes”.*⁹

Así también, un representante del BID, aludía en una Conferencia internacional que coordinara el Ministerio de Planificación en Chile en julio recién pasado, la “inevitabilidad” y “deseabilidad” de la Sociedad Civil, en la estrategia de su entidad.¹⁰

Estas posturas, se han cristalizado, en ambas organizaciones multilaterales, en equipos de trabajo e iniciativas editoriales, que reflexionan y ponen en práctica la necesaria alianza del estado y del mercado, con un “tercer” sector, que aunque poco visible en las últimas décadas, irrumpe hoy irremediabilmente, en el acontecer mundial y regional.

El Gobierno de Chile no ha estado ajeno a las recomendaciones de estos importantes centros universitarios mundiales y de los organismos multilaterales. De allí que, criticando posturas tradicionales que conciben el mundo dicotomizado entre mercado y Estado, la División Social del Mideplan recapitula lo iniciado en forma asistemática en los inicios de la década pasada y enfatiza:

“En la década de los noventa, los gobiernos de la concertación asumen la tarea de introducir correcciones en este modelo, proponiendo una mayor proactividad del Estado frente a la omnipotencia del Mercado y convocando a la Sociedad Civil a sumarse al esfuerzo de hacer país con equidad social e igualdad de oportunidades. Bajo esa óptica, la Concertación pone en marcha una amplia estrategia de desarrollo social, para lo cual modifica el Estado, incorporando o validando al interior de este, prácticas innovativas y/o adecuaciones institucionales que no permiten

⁹ Ver de David de Ferrati, Vicepresidente de la Oficina para América Latina y el Caribe del Banco Mundial, el prólogo al siguiente documento: The World Bank, Civil Society Team, Latin America and the Caribbean Region, “Thinking out Loud. Innovative Case Studies on Participatory Instruments”. Washington D.C. EE.UU., Fall 1999.

Ver además de la misma serie, (Civil Society Papers), “Food for Thought; Proceedings from Brown Bag Lunch Series. Fall 1999.

¹⁰ En la publicación “Sociedad Civil y Superación de la Pobreza”, editada por Mideplan, que da cuenta de las ponencias de la Conferencia “Cooperación entre el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil en las Políticas Públicas. Experiencias en la Superación de la Pobreza”. Santiago, Chile, septiembre de 2002. pp. 55. Nos referimos a la ponencia de Rafael Millán.

que sea asimilable, así, sin más a las tipologías del Estado, aludidas en párrafos anteriores.”¹¹

2.3 Sociedad Civil y Tercer Sector en Chile; cuantificación y “cualificación”

Por otra parte, y refiriéndonos al término “tercer sector”, reflexionábamos que no es tarea fácil conceptualizar este retazo de la realidad social, ya que hay quienes objetan esta terminología por considerarla "residual".¹² Así, el término alude a veces a todo aquello que no es "Estado" y que no tiene que ver con el mundo del mercado. Al respecto, volvemos a citar lo estipulado por Lester Salamon (1992 y 1999), quien adjudica como atributos definitorios a este segmento de la realidad social, el ser sector sin fines de lucro, el tener algún grado de formalización, su condición de privadas o estar institucionalmente separadas del gobierno, no distribuir el lucro, el contar con autogobierno, es decir que las organizaciones que lo constituyen, estén debidamente equipadas para llevar a cabo sus propias actividades, sin controles externos, que cuenten con cierto contingente de voluntariado¹³ y que sean de beneficio público.

Por otra parte, analizando la gestación y permanencia de estas entidades, Salamon también entrega luces, estipulando los siguientes factores que, a su juicio, contribuyeron a condicionar la existencia de estos organismos en Estados Unidos: históricos, las debilidades del mercado, las debilidades del gobierno, pluralismo y libertad.

Finalmente señala Salamon que el sector sin fines de lucro, es una respuesta a la necesidad de expresión de sentimientos de solidaridad.

Con ocasión de una de las Conferencias de la Sociedad Internacional para la Investigación del Tercer Sector, I.S.T.R., realizada en Dublín, se debatió el término, criticándose las fáciles afirmaciones que identifican “sociedad civil y tercer sector con capital social”¹⁴. Al respecto señala el autor citado, que no se ha resuelto la confusión terminológica, lo que no deja de ser grave, ya que estos marcos conceptuales equívocos engendran cuantificaciones también equívocas, las que a su vez van asociadas con la

¹¹ MIDEPLAN, División Social, “Perspectiva de Derechos. Estrategia de Fortalecimiento de la Política Social para la década del 2000”. Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación. Santiago, Chile, diciembre de 2001.

¹² Ver, las primeras secciones del documento solicitado por la División de Organizaciones Sociales del Ministerio Secretaría General del Gobierno, “Asociacionismo y Tercer Sector”.

¹³ El subrayado es nuestro.

canalización de importantes volúmenes de dinero movilizados por organismos internacionales. El desafío, más que “contar” la cantidad de organizaciones, es analizar con perspectivas más bien cualitativas, la estructura interna de las sociedades civiles de la región¹⁵. Sin embargo y a pesar de las advertencias recién sintetizadas van intentos de cuantificación. Así, el catastro realizado por el Ministerio de Planificación y Cooperación MIDEPLAN, el año 1991 pesquisó 397 organizaciones en la capital y en regiones y el elaborado en conjunto con el Departamento de Estudios del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile DESUC-PUCCH, 1994-1995, logró catastrar 278 organizaciones privadas cuyos objetivos se encontraban más cerca del polo de la Asistencia Social que de la Promoción o el Desarrollo. Otras cuantificaciones segmentadas, entregan más antecedentes de este universo, como es el caso de las fundaciones y corporaciones, cooperativas activas, etc. (ver Cuadro N° 1).

¹⁴ Ver de Gonzalo de la Maza, “Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina, ¿hacia dónde va la investigación?, ISTR, Dublín, julio 2000.

¹⁵ Sobre los confusos resultados de las cuantificaciones, De la Maza coteja para argumentar, tres investigaciones simultáneas sobre el Tercer Sector, llevadas a cabo en Argentina. El primer estudio contabilizó algo más de 13.000 organizaciones; el otro , 78.392 y el último, 51.750. La disparidad numérica deja de manifiesto a juicio del ensayista, la confusión conceptual.

Cuadro N° 1

Número de organizaciones de la sociedad civil (Chile, 1998)

Tipo de organización	Cantidad	Año	Fuente
Organizaciones sociales (funciones, territoriales)	18.385	1998	División de Organizaciones Sociales (DOS), Ministerio Secretaría General de Gobierno
Fundaciones	887	1998	Depto. de Personería Jurídica, Ministerio de Justicia
Corporaciones	13.651	1998	Ministerio de Justicia
Corporaciones ONG de desarrollo	507	1991	Ministerio de Planificación y Cooperación
Organizaciones privadas asistenciales	278	1995	Ministerio de Planificación y Cooperación MIDEPLAN y Depto. de Estudios Sociológicos, PUCCH
Cooperativas activas	1.070	1996	Ministerio de Economía y Confederación de Cooperativas de Chile
Organizaciones afiliadas a la Central Única de Trabajadores	Confederaciones	32	1997 Congreso Programático Extraordinario, CUT, mayo de 1997
	Federaciones	36	
	Sindicatos nac.	9	
	Colegios	1	
	Asoc. Nac.	5	
	Total	83	

Fuente: Consolidado elaborado por el Depto. de Coordinación Intersectorial, División Social, MIDEPLAN, en 1998.

Estamos ciertos, sin embargo, que esto fue sólo la punta del iceberg, en materia de cuantificación, ya que no reflejó en ningún caso la realidad del universo global de organizaciones del Tercer Sector en nuestro país. Tal tarea pendiente constituía un desafío, el que fue asumido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Así, señala al respecto la entidad aludida:

"Al momento del cierre de la recopilación de información, se contabilizaron 87.046 organizaciones a lo largo del país. Tras esta cifra existe una realidad muy diversa y de enorme riqueza temática, la que superó el conocimiento sistematizado existente".

La cifra no agota todas las formas asociativas existentes en el país. El mapa reúne preferentemente organizaciones con mayor grado de formalidad (las que tienen personalidad jurídica o constan en algún registro).¹⁶

¹⁶ Ver "Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro". PNUD, Stgo., Chile, marzo 2000, p. 116. Para la fundamentación metodológica de esta cuantificación ver en el mismo informe el

Los autores del informe recién citado reconocen los esfuerzos parciales anteriores de catastros de segmentos de la asociatividad civil en nuestro país y ofrecen esta información que consideran aún preliminar. Así, advirtiendo limitaciones metodológicas y destacando que la mayor dificultad ha sido detectar organizaciones de tipo religiosas, los investigadores puntualizan que exigieron como requisito a las entidades que constituyeron su universo, “vínculo voluntario”, “pertenencia no remunerada”, “autogobierno”, “acuerdos explícitos de acción” y “fines lícitos”. Luego, aseveran:

"El análisis del mapa se refiere a 83.386 organizaciones. Tomando esta cifra (siempre provisoria), existirían alrededor de 56,3 organizaciones por cada diez mil habitantes del país".¹⁷

Por otra parte, y a fin de contextualizar esta cuantificación, el informe citado entrega referentes comparativos con otros países; para tales efectos, utiliza diversas fuentes, las que se sintetizan en el cuadro siguiente, concluyendo que Chile ocupa una posición intermedia en términos de densidad asociativa.

Cuadro N° 2

Densidad asociativa; Chile y otros países, 2000

Países Seleccionados	Número Organizaciones	Organizaciones por 10.000 hab.
Argentina	78.392	22
Francia	225.600	39
Hungría	44.176	44
Suiza	100.000	139
Austria	82.694	107
Chile	83.386	56

Fuente: "The New Civic Atlas" CIVICUS (1997) Argentina tomado de "El capital social", PNUD/BID 1998. Chile PNUD 2000 en PNUD 2000, p. 117.

punto 1 del Cap. II (pp. 114 y 115) y el Anexo N° 5. El informe aborda algunos desafíos de sustentabilidad social que plantea el desarrollo humano en Chile, postulando que nuestro país “requiere más sociedad para gobernar el futuro”, por lo que se precisa “mejorar la calidad de vida social”. Esto se cruza con tres áreas estratégicas: -aspiraciones compartidas (“sueños colectivos” con horizontes de futuro en torno a los cuales puedan aunarse esfuerzos); - trama asociativa y capital social (cuando se consolidan relaciones de confianza y cooperación, aumentan las capacidades sociales); -la fortaleza de la sociedad, se mide por el “vigor de la acción ciudadana”.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 116; las advertencias metodológicas recién enunciadas, están en la p. 114.

III TERCER SECTOR Y VOLUNTARIADO

3.1 “Mosaico” latinoamericano

Como lo expresáramos, es condición definitoria para caracterizar al “Tercer Sector”, el que cuente con un contingente relevante de personal voluntario. De allí que, usando como referente la investigación internacional comparativa ya aludida, nos detenemos en algunos países de la muestra, concluyendo que la presencia de personal voluntario en la región en entidades que hacen desarrollo social, es significativa.

Así, en lo que se refiere a Brasil, dice la fuente enunciada:

“El sector no lucrativo en Brasil, también atrae un importante volumen de trabajo voluntario. De hecho, un 16% de la población brasileña manifiesta contribuir con parte de su tiempo con las organizaciones no lucrativas”.¹⁸

Agregando que, *“cuando los voluntarios entran en escena en Brasil, el modelo de ingresos del sector no lucrativo cambia significativamente”*.¹⁹

La magnitud de la población voluntaria en Colombia, es de acuerdo con este estudio, muy significativa. Así, señala la misma fuente:

“Colombia también atrae un importante volumen de trabajo voluntario. De hecho, un 48% de la población colombiana manifiesta contribuir con parte de su tiempo con algún tipo de organización, gubernamental o no gubernamental. El tiempo aportado por los voluntarios a las organizaciones no lucrativas se traduce en otros 90.756 empleados, lo cual aumenta el número total de empleados de las organizaciones no lucrativas en Colombia a 377.617, o el 3,1% del total de empleo del país”.²⁰

En cuanto a México, señala la fuente:

“México también atrae un importante volumen de trabajo voluntario. De hecho, un 10% de la población mexicana manifiesta contribuir con parte de su tiempo con las organizaciones no lucrativas”.²¹

Refiriéndose a la cuota de “empleo no lucrativo”, señala la misma referencia, que en México cambia con la introducción de los voluntarios ya que,

¹⁸ Ver Salamon, Fundación BBVA 2000, p. 485.

¹⁹ Ibid, p. 495.

²⁰ Ibidem, p. 507.

*“la cuota de empleo no lucrativo del área de desarrollo aumenta del 0,5 al 1,2% y, las áreas de defensa de los derechos civiles y asesoramiento legal, y protección medioambiental, en conjunto, pasan del 1 al 2,6%”.*²²

En cuanto a Perú, la referencia estipula, aludiendo al volumen de empleos en el sector no lucrativo:

*“Estos datos no reflejan por sí solos toda la extensión del sector no lucrativo en Perú, ya que también atrae un importante volumen de trabajo voluntario. Las 49.430 organizaciones analizadas en el presente estudio también emplean a 26.400 voluntarios, aproximadamente. Esta cifra aumenta el número total de empleados del sector a más de 150.000, o casi el 3% del total de empleo en el país”.*²³

Agregando que:

*“Otra información recopilada por el equipo de investigación que no es directamente comparable con los datos de ámbito nacional utilizados previamente, sugiere que el número real de voluntarios del sector no lucrativo peruano es notablemente mayor. Por ejemplo, según una encuesta realizada en 1998 sobre las donaciones y el voluntariado, un 31%, aproximadamente, de la población peruana manifestaba contribuir con parte de su tiempo con las organizaciones no lucrativas”.*²⁴

3.2 ¿Qué ocurre con Chile?

Lamentablemente nuestro país, no es aún parte de la muestra de esta investigación comparativa internacional. Sin embargo, podemos recordar algunos antecedentes recopilados con ocasión de la reunión también auspiciada por la Agencia de Cooperación Española, realizada en Santa Cruz de la Sierra en 1999, ya aludida.²⁵

Decíamos al respecto lo siguiente.

En cuanto a Chile, no es fácil cuantificar. Baste con recordar que ya en 1983, el Informe Social de ODEPLAN estimaba un total de 153.508 voluntarias de entidades diversas abocadas a tareas de asistencia social (ODEPLAN, 1984). Por otra parte, el primer catastro realizado en el MIDEPLAN en 1992 concluyó que:

²¹ Ibidem. p. 526.

²² Ibid, p. 533.

²³ Ibid, pp. 545-546.

²⁴ Ibid, p. 546.

²⁵ “El Voluntariado Social en Chile”. MIDEPLAN- AECI, Santa Cruz de la Sierra, 1999, pp. 24-27.

*“En el conjunto de las ONG existentes en el país trabajan 10.824 personas, que se pueden ordenar en: 5.228 profesionales; 1.840 técnicos; 1.096 monitores y animadores; 2.660 administrativos”.*²⁶

Posteriormente y de acuerdo con la caracterización que se hiciera de 278 iniciativas privadas abocadas a la asistencia social, se consiguieron también, referentes más exhaustivos y desagregados. Dice al respecto el documento síntesis:

*“En relación a las personas con que contaba la organización para realizar su labor se hicieron dos preguntas. Una primera, en la cual se pedía que señalara el número con que contaba la organización para realizar las actividades de asistencia o de beneficencia tanto en términos de las personas que trabajaban remunerada como voluntariamente. En una segunda pregunta se pedía información acerca del número de directivos, profesionales y técnicos, así como de administrativos que trabajaban remuneradamente en la organización”.*²⁷

Al respecto expresan los autores de esta exploración:

*“En relación a la primera pregunta se constató que en las 261 organizaciones que dieron esta información trabajaba en forma remunerada, un total de 11.107 personas, lo cual da un promedio de 42 personas por institución. Sin embargo, al analizar el número del personal remunerado con que cuentan las distintas organizaciones estudiadas, se constatan grandes diferencias entre ellas”.*²⁸

²⁶ En MIDEPLAN, “Diagnóstico de las ONG ...”.

²⁷ MIDEPLAN, “Instituciones privadas de asistencia social”, p. 47.

²⁸ Ibid, p. 48.

Cuadro N° 3

Personal remunerado que tienen las organizaciones privadas de asistencia social

Personal remunerado	N	%
5 trabajadores o menos	86	33
Entre 6 y 20	94	36
Entre 21 y 50	49	19
Entre 51 y 99	10	4
100 o más	22	8
N	261	
N/C	17	
NT	278	100

FUENTE: MIDEPLAN, Depto. ONG-Gobierno, 1994.

Sobre las cifras incluidas en el cuadro recién transcrito, reflexionan los autores:

*“Como se observa, un 33% de las organizaciones son pequeñas en términos del personal remunerado que tienen (5 trabajadores o menos). Por otra parte, hay un 8% que es grande, es decir, tiene 100 o más personas trabajando remuneradamente”.*²⁹

Sobre el personal voluntario, dicen los investigadores, ilustrándolo con el siguiente cuadro:

*“En cuanto al número de personas que trabajan voluntariamente, los datos indican que éstas son 11.864 personas, las cuales laboran en 169 organizaciones. El 65% de las organizaciones que dan asistencia y que informaron acerca del personal cuenta con personas que apoyan su labor en forma voluntaria y sin pago”.*³⁰

²⁹ Ibid, p. 48.

³⁰ Ibid, pp. 48 y 49.

Cuadro N° 4

Personal voluntario que trabaja en los organismos privados que dan asistencia social

Personal voluntario	N	%
5 personas o menos	64	38
Entre 6 y 20	57	34
Entre 21 y 50	23	13
51 personas o más	25	15
N	169	
N/C	19	
No/Co	90	
NT	278	100

FUENTE: MIDEPLAN, ibid.

Por otra parte y haciendo referencia al cuadro recién incluido, dicen los autores:

“Si se toma el total de trabajadores, es decir personas que trabajan remunerada y voluntariamente, tenemos que en el total de organizaciones trabajan 22.971 personas de las cuales 11.864 son voluntarias (52%) y 11.107 son trabajadores remunerados (48%). Estas cifras ocultan un fenómeno de concentración del voluntariado en 4 organizaciones que, como se vio anteriormente, entre ellas solamente tienen 8.027 personas que trabajan voluntariamente”³¹.

Finalmente, los autores llevan a cabo un minucioso análisis de directivos, profesionales y técnicos y administrativos que trabajan en las instituciones constatando una gran heterogeneidad y diversidad.

En síntesis, la relevancia mundial que asumen los organismos del tercer sector en el desarrollo social y cultural va acompañada de una creciente incorporación de personal remunerado y voluntario a estas entidades, lo que no es ajeno a nuestro país.

Por último, en Chile al interior de la Comisión “Colaboración entre el Sector Público y la Sociedad Civil” del Consejo Ciudadano, coincidíamos en el reposicionamiento del tema del voluntariado en el mundo, derivando algunas razones o hipótesis explicativas:

³¹ Ibid, p. 49. Estos datos son del año 1994; para mayor actualización es útil el estudio del Instituto Libertad y Desarrollo sobre el aporte de los privados al desarrollo social (agosto 1997).

- Nuevos paradigmas en materia de “políticas sociales”, cambio en el rol del Estado, el que se articula con otros actores para las tareas de desarrollo social (Primero, Segundo y Tercer Sector).³²
- Investigaciones comparativas internacionales relevan la “emergencia del Tercer Sector en el mundo” y con éste, la del Voluntariado, el que es considerado como una de sus condiciones definitorias.³³

Concluíamos también que era necesario revisar con una perspectiva crítica, la connotación u orientación que había tenido el voluntariado en los últimos años en Chile, resultando interesante transcribir parte de las conclusiones del Primer Congreso Iberoamericano de Voluntariado de Santiago de Compostela, realizado en 1999, el que decía:

*“El voluntariado no ha nacido para apuntalar ninguna ideología de cualquier naturaleza, sino para defender los derechos humanos, en cualquier rincón del mundo y en cualquier marco cultural. Hoy, en muchos de nuestros países, defender los derechos humanos, significa defender los derechos de los más pobres”.*³⁴

En la misma lógica, nos resultaba de especial interés, rescatar las críticas a la filantropía tradicional y la recodificación, de una *filantropía y de un voluntariado “transformador”*.³⁵

A manera de síntesis, y como una de las tareas de esta “Mesa Ciudadana”, considerábamos relevante revisar las falencias de esta importante dimensión del desarrollo social en nuestro país, ya que detectábamos ausencia de diagnósticos sobre la materia, falta de regulaciones, necesidad de instancias articuladoras entre “oferentes” y “demandantes” y ausencia de políticas públicas al respecto.

Sobre este último punto se detectaron desafíos y tareas, reconociendo como la “asignatura pendiente” de los gobiernos de la Concertación, el robustecimiento de la sociedad civil y el estímulo al voluntariado. Al respecto, se enumeran en las páginas siguientes hitos relevantes y, por ende, logros en esta materia.

³² Ver ponencia M- Jiménez, Santa Cruz de la Sierra II 1999 ya citada, pp. 4-9.

³³ Ver diversas publicaciones de L. Salamon y de MIDEPLAN; estas últimas sintetizan y comentan las publicaciones aludidas.

³⁴ En Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Xunta de Galicia. “Libro de Ponencias” del Congreso aludido. Santiago de Compostela, España, diciembre 1999, p. 95.

IV HITOS RELEVANTES, AL INTERIOR DEL GOBIERNO DE CHILE, EN EL CUMPLIMIENTO DE COMPROMISOS CON LA SOCIEDAD CIVIL Y EL VOLUNTARIADO

- Acuerdo con las organizaciones de la sociedad civil del Presidente Lagos cuando era candidato, en agosto de 1999.
- Creación del “Consejo Ciudadano” y entrega de un “petitorio” en el Palacio de La Moneda en diciembre de 2000.³⁶
- Respuesta oficial del Presidente Lagos, en mayo del 2001.
- Avances, 2002.

En el Acuerdo por la Participación Ciudadana y el Fortalecimiento de la Sociedad Civil firmado en Santiago el 30 de agosto de 1999, el candidato presidencial señor Ricardo Lagos y los directivos profesionales y voluntarios de las organizaciones de la sociedad civil declararon y reconocieron que *“las organizaciones del Tercer Sector movilizan y acrecientan a través de sus acciones y programas uno de los recursos más significativos para superar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población cual es su capital social, siendo éste igual de estratégico que el capital económico-empresarial para el desarrollo del país”*.³⁷

Así también estipuló que *“el gobierno fomentaría, a través de un proyecto de ley, el asociacionismo ciudadano a nivel comunitario poniendo una especial atención en los jóvenes, las mujeres, los niños y niñas y las personas adultas mayores. Del mismo modo, se fomentaría la participación ciudadana a través de consejos asociativos comunales, regionales y nacionales”*.³⁸

Consecuente con estos planteamientos, el presidente electo convocó a un “Consejo Ciudadano”, el que tras meses de trabajo en cuatro comisiones, establece en su informe final en diciembre del año 2000, una serie de consideraciones en relación a la acción social voluntaria, la que la enmarca, en ciudadanía activa y cultura de la solidaridad. De allí que,

³⁵ Ver Ponencia Santa Cruz de la Sierra, op.cit., pp. 16-18.

³⁶ En éste trabajaron activamente la Asociación de Organizaciones no Gubernamentales, ASONG, y Acción Asociación Gremial de Organismos no Gubernamentales.

³⁷ En “Acuerdo por la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil”, Stgo., Chile, p. 2.

³⁸ Ibid, p. 5.

exige al Estado, *“que asuma que el trabajo voluntario es un bien social deseable, y que genere las condiciones para su desarrollo”*.³⁹

El informe solicita además al gobierno, *“potenciar una perspectiva de la acción voluntaria como una forma de compromiso social ciudadano, desde una perspectiva ética y de ciudadanía activa, que supere los sesgos asistenciales, ligue voluntariado con ciudadanía y pase de la definición individual a una acción colectiva a partir de un proyecto común, afirmando la dimensión de defensa de los derechos humanos de toda la población, la tolerancia y no discriminación”*.⁴⁰

La respuesta del Presidente Lagos no se hace esperar, y en mayo del año 2001 se compromete a promover el trabajo voluntario expresando:

“El gobierno se compromete a generar una política de promoción y fomento de la cultura solidaria en nuestro país. El espíritu que nos anima es asumir el rol que le corresponde al Estado en el apoyo institucional a quienes desarrollan trabajo voluntario, ampliando el campo de la acción como expresión de la participación ciudadana y compromiso social ciudadano.

Se realizará un diagnóstico sobre la situación en Chile y en el exterior, se acompañará este esfuerzo inicial con actividades y procesos que sensibilicen a la población sobre la importancia que el voluntariado tiene para el desarrollo del país. Además, se implementarán programas piloto de promoción del voluntariado”.⁴¹

Agregando que,

“para el acompañamiento de este proyecto, se constituirá un Consejo Consultivo con la participación de las organizaciones de la sociedad civil, cuya función sea asegurar una buena ejecución del proyecto”.⁴²

El informe de seguimiento de estas líneas de acción de mayo del año 2002, refleja logros indudables. Así, refiriéndose a la promoción del trabajo voluntario, estipula:

“A estos efectos, se definió la realización durante los años 2001 y 2003 de un Programa Piloto que recoja los antecedentes, genere

³⁹ En Gobierno de Chile, Informe Final “Consejo Ciudadano”, diciembre 2000, p. 41.

⁴⁰ Ibid, p. 41.

⁴¹ En Gobierno de Chile, “Plan para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil”, mayo 2002, pp. 22-23.

⁴² Ibid, p. 23.

*modalidades de intervención y convoque a espacios de discusión, para elaborar de manera participativa una política de fomento al voluntariado, que sea sólida y sustentable”.*⁴³

Alude además este informe, la realización de estudios y la licitación para la implementación de cuatro Centros Regionales de Voluntariado, para las regiones IV, V, VIII y Metropolitana, señalando que, estos centros están concebidos como una instancia de trabajo organizada y abierta a la comunidad y sus organizaciones, para articular la oferta individual y colectiva y desarrollar acciones de voluntariado con la demanda institucionalmente organizada, en un territorio definido.⁴⁴

Entrevistas virtuales a las destacadas especialistas en el tema, las sociólogas Cecilia Dockendorf y Teresa Valdés, nos permiten asegurar que el salto cualitativo en materia de voluntariado en Chile, ha sido enorme en estos cuatro últimos años. Un botón de muestra es el copioso informe emitido con los contenidos evacuados por el equipo FLACSO-MORI-CERC, el que nos ayudará sin duda a acuñar conclusiones.⁴⁵

V PARTICIPACION Y VOLUNTARIADO EN CHILE. ALGUNOS REFERENTES EMPIRICOS

5.1 Participación en organizaciones

Según los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica, CASEN, realizada en Chile a fines del año 2000, sólo el 30.4% de las personas mayores de 12 años declaraba participar en alguna organización social.⁴⁶

En esta heterogénea muestra de instancias participativas, no se advirtió sin embargo, diferencias significativas entre hombres y mujeres, a nivel nacional.

⁴³ “Seguimiento de compromisos”. DOS, mayo 2002, p. 18.

⁴⁴ Ibid, p. 18.

⁴⁵ Ver “Investigación sobre la Conversación Social y Opinión Pública acerca del Voluntariado en Chile”. FLACSO-MORI-CERC, septiembre 2002.

⁴⁶ Ver Gobierno de Chile, Mideplan. “Análisis de la VII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2000), Docto. N° 8, “Participación de la población en organizaciones en Chile, 2000”. Stgo., Chile, diciembre 2001. www.mideplan.cl. Las organizaciones mencionadas fueron juntas de vecinos, centros de madres, organizaciones juveniles, clubes deportivos, organizaciones religiosas, de padres y apoderados, organizaciones políticas, de adultos mayores, de beneficencia, artístico culturales y sindicatos. Los datos fueron analizados por el señor Carlos Gil.

5.2 Razones de no participación en organizaciones

Según la misma fuente, las razones de no participación en organizaciones que manifiestan las personas mayores de 12 años se concentran básicamente en “no tiene tiempo”, 47,1% y “no le interesa”, 37,7%. Con un porcentaje bastante inferior aparecen las razones “no existen organizaciones”, 5,7% y “razones de enfermedad o edad avanzada”, 4,2%.⁴⁷

5.3 Razones de no participación por grupo de edad

Continúa la fuente citada expresando:

“Los jóvenes declaran que las razones principales de no participación en organizaciones son “no tiene tiempo”, 46,0% y “no le interesa”, 41,6%. Asimismo, los adultos declaran que la razón de mayor relevancia es “no tiene tiempo”, aún cuando en un porcentaje mayor que los jóvenes, 53,4%, y “no le interesa”, en uno menor, 34,4%.

En el caso de los adultos mayores. las principales razones de no participación son “no le interesa”, 36,4%, y “no tiene tiempo”, 27,7%. La razón “por enfermedad o edad avanzada” es declarada por un 25,0% de los adultos mayores como razón principal de no participación en organizaciones.⁴⁸

5.4 Razones de no participación por situación de pobreza

En cuanto a las razones de no participación, éstas muestran diferencias entre las personas que están en situación de pobreza e indigencia y aquellas que no lo están.

Así, expresa el informe CASEN que, “los indigentes y pobres no indigentes declaran como las principales razones de no participación “no le interesa”, 46,7% y 42,8%, respectivamente, y “no tiene tiempo”, que alcanza 40,5% y 32,5%. Entre las personas no pobres el “no le interesa”, alcanza al 36,4%, siendo la principal razón de no participación “no tiene tiempo”, que asciende al 48,8%”

La razón “no existen organizaciones” tiene mayor frecuencia entre los indigentes, 10,1%, que entre los pobres no indigentes, 7,7%, y entre los no pobres, 5,2%”.⁴⁹

⁴⁷ Ibid, p. 36.

⁴⁸ Ibid, p. 38.

⁴⁹ Ibid, p. 40.

5.5 ¿Por qué participan los chilenos?

Finalmente, recurriendo a la excelente investigación realizada por los consultores de FLACSO-MORI-CERC, a solicitud del Ministerio Secretaría General de Gobierno ya aludida⁵⁰, nos encontramos con importantes hallazgos, según cuales sean las motivaciones que incentivan a los voluntarios.

Dice al respecto la fuente aludida:

*“Los informantes clave entrevistados señalaron masivamente que la principal motivación social es el ser humanos en sí, considerando que es algo innato del ser humano, parte y esencia de éste desarrollar actividades voluntarias o solidarias, asumidas en las respuestas como sinónimos. Nuevamente se afirma que la sociedad impone otros valores, pero éstos irían en contra de la naturaleza humana. Esta categoría fue mencionada por todos los segmentos de entrevistados con excepción de los académicos”.*⁵¹

Continúa la fuente asegurando que,

*“una segunda motivación social para desarrollar actividades voluntarias tendría relación con el deseo de provocar un cambio en el mundo, en las situaciones de desigualdad social que se viven a diario. Esta motivación fue señalada por todos los segmentos de informantes clave con excepción de los políticos”.*⁵²

Agregando como tercera motivación social el “conocer y vincularse con la desigualdad social” y como cuarta, “motivaciones religiosas”, además de que es “una forma de subsistencia en la actual sociedad”.⁵³

En cuanto a las motivaciones individuales para desarrollar actividades voluntarias, los entrevistados aludieron la solidaridad o generosidad de las personas, la identidad y pertenencia con otros, la conciencia social, el haber vivido alguna experiencia traumática o de catástrofe. Señalaron además, el “ver las cosas de otra manera”, “el cuidado del medioambiente” y el “pasarle bien”.

⁵⁰ Ver, FLACSO y otros, 2002, p. 125.

⁵¹ Ibid, p. 109.

⁵² Ibid, p. 109.

⁵³ Ibid, p. 110.

Agrega por último la fuente citada:

“Con relación a las motivaciones individuales para realizar actividades voluntarias según género, estereotipadas en bomberos por un lado, y en damas de colores por el otro, se observa que la mayoría de los informantes clave entrevistados le asignan con mayor frecuencia de mención a ambos géneros por igual, la motivación de servir a los demás. Las distinciones se presentan en menor número de mención, y se asocian a los roles e identidades genéricas en nuestra sociedad. En el caso de los hombres-bomberos, se señala una motivación por un status determinado que le otorga el pertenecer a la institución y también una sensación de heroísmo por la actividad que realizan llena de riesgos.

*Por otro lado, a las mujeres-damas de colores, se las vincula con la necesidad de relacionarse con otros como una forma de saciar un vacío y la soledad que se produce en sus vidas una vez que termina la etapa de crianza de los hijos. De esta forma, se señala que este tipo de mujeres sufriría el síndrome del nido vacío y la actividad voluntaria le otorgaría un nuevo sentido a sus vidas”.*⁵⁴

VI CONCLUSIONES PRELIMINARES

Como ya se ha expresado, es indudable que el salto cualitativo vivido en materia de “voluntariado” en Chile, entre 1999 y el año 2003, es considerable.

Así, los menguados diagnósticos con los que se contaba, se han enriquecido en forma significativa, los que han ido a la par con “voluntad política” e iniciativas para estimular el trabajo voluntario.

Esto no significa que no existan desafíos, visualizándose como prioritario para nuestro Ministerio la movilización del voluntariado para superar la “extrema pobreza”, a través del programa **Chile Solidario**.

⁵⁴ Ibid, p. 111.

VII REFERENCIAS

“Acuerdo por la participación ciudadana y el fortalecimiento de la sociedad civil”. Stgo., Chile, 30 de agosto de 1999.

Anheier Helmut K, “Organizational Theory and the Non-profit Form”; Proceedings of a Seminar Series at the LSE Centre for Civil Society. Report 2º, CCS, London School of Economics and Political Science. Londres 2001.

De Ferrati, David. The World Bank, Civil Society Team, Latin America and the Caribbean Region, “Thinking out Loud. Innovative Case Studies on Participatory Instruments”. Washington D.C. EE.UU. FALL 1999, y Civil Society Papers, “Food for Thought; Proceedings from Brown Bag Lunch Series. FALL, 1999.

De la Maza, Gonzalo. “Sociedad Civil y Democracia en Chile”. Documento de Trabajo preparado para el Proyecto Regional Comparativo, Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Los Andes y Cono Sur de la Fundación Ford y el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Stgo. Chile, mayo 1999.

De la Maza, Gonzalo. “Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina, ¿hacia dónde va la investigación?, ISTR, Dublín, julio 2000.

FLACSO CHILE-MORI-CERC. “Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile”. Informe final. DOS-SEGEGOB. Stgo., septiembre 2002 (260 pp.; bibl.).

Gobierno de Chile, Secretaría General de Gobierno, SEGEGOB-DOS. “Consejo Ciudadano para el fortalecimiento de la sociedad civil”. Informe Final. Stgo., Chile, diciembre 2000 (56 pp.).

Gobierno de Chile, Secretaría General de Gobierno, SEGEGOB-DOS. “Plan para el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil”. Stgo., Chile, mayo 2001 (32 pp.).

Gobierno de Chile, Secretaría General de Gobierno, SEGEGOB-DOS. “Seguimiento de los compromisos del gobierno suscritos en el Plan para el Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil”. Stgo., Chile, mayo 2002 (30 pp.).

Jiménez, Marcela “Asociacionismo y Tercer Sector”, en “Asociacionismo Emergente en Chile”. SEGEGOB-DOS, Santiago, Chile, marzo de 2001. pp. 88-103.

Jiménez, Marcela. “El voluntariado social en Chile. Apuntes para un diagnóstico preliminar”. MIDEPLAN-AECI. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 1999 (36 pp.; bibl.).

Jiménez, Marcela. “Mujer y Sociedad Civil”. Ponencia presentada en el Foro “Estado, Sociedad Civil y Democracia en las Américas: a un año de la Carta Democrática Interamericana”, Lima, Perú, septiembre 2002.

Libertad y Desarrollo y CIEDESS. “El aporte privado al desarrollo social“. En Revista Libertad y Desarrollo N° 67, agosto 1997 (pp. 19 a 23).

MIDEPLAN. “Diagnóstico de las ONG”. DIVISO, Depto. ONG-Gobierno. Documento interno, 1993.

MIDEPLAN. “Instituciones privadas de asistencia social”. División Social, Depto de enlace ONG-Gobierno. Serie Documentos Sociales. Santiago, Chile, 1994 (77 pp.).

MIDEPLAN, División Social, “Perspectiva de Derechos. Estrategia de Fortalecimiento de la Política Social para la década del 2000”. Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación. Santiago, Chile, diciembre de 2001.

Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Xunta de Galicia. “Libro de Ponencias” del Primer Congreso Iberoamericano de Voluntariado de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España, diciembre de 1999.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. “Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar en futuro”. PNUD, Stgo., Chile, marzo 2000 (303 pp., bibl. sinopsis y cuadernillo estadístico anexo).

Salamon, Anheier y otros, “La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo”. Proyecto de Estudio Comparativo del Sector no Lucrativo de la Universidad Johns Hopkins. Fundación BBVA, Bilbao. 2000.

www.fosis.cl

www.gobierno.cl

www.lse.ac.uk/depts/ccs

www.mideplan.cl